



La columna del lunes

El nuevo tiempo se llama CELAC

| Haroldo Romero Pérez

El cambio de época que vive Nuestra América, ese conglomerado de pueblos que existimos sobre el territorio comprendido desde el Río Bravo hasta el extremo sur del continente, ya tiene nombre propio: Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Con su alumbramiento en Caracas, comienzan a tomar cuerpo la unidad y la integración de nuestras naciones, supremo mandato que nos legaron los más preclaros patriotas latinoamericanos y caribeños: los iniciadores de las luchas por independizarnos de las metrópolis coloniales europeas, hace dos siglos; y los que hasta hoy han combatido el neocolonialismo impuesto por las viejas potencias, y principalmente por la superpotencia imperial, los Estados Unidos de América.

La primera conquista de los 33 países de la región es precisamente habernos aglutinado por convocatoria y voluntad propias, y no a instancias de ajenos o nuevos poderes externos, como sucedió siempre con anterioridad; y proponernos actuar a partir de ahora como apretado haz en pos de nuestros intereses comunes, apartando cuanto pueda dividirnos y por tanto debilitarnos.

Avanzar en la concreción de esos anhelos ancestrales es posible debido al favorable cambio en la correlación de fuerzas ocurrido en el continente, por el ascenso de líderes revolucionarios y progresistas al gobierno de gran parte de nuestros países, en un proceso que se desarrolla impetuosamente desde principios del presente siglo XXI, luego de iniciarse la Revolución Bolivariana en Venezuela en las postrimerías de la última centuria.

La nueva Comunidad no es solo resultado y símbolo de los nuevos tiempos. Por esas propias razones también le corresponde convertirse, mediante acciones concretas, en supremo promotor, representante y defensor de los legítimos intereses de cuantos en esta hora difícil para toda la humanidad nos comprometemos a compartir una misma suerte.

La voluntad integracionista y solidaria con que nace la CELAC, junto a mecanismos ya existentes en favor de nuestros pueblos, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y PETROCARIBE, crean condiciones más propicias para alcanzar el objetivo de elevar a niveles satisfactorios las condiciones de vida de sus 600 millones de habitantes.

Tan esencial propósito implica el reto de disminuir las abismales diferencias existentes entre ricos y pobres, que convierten a la región en la más desigual en todo el orbe.

Para este fin cuenta además, entre otros elementos vitales, con el potencial de su economía, que agrupada representa la tercera a nivel mundial; y con la mayor cantidad de recursos naturales del planeta, incluidos los requeridos para satisfacer sus necesidades energéticas a largo plazo.

Muchos coinciden en que por sus potencialidades humanas y materiales, y en el campo de las ideas, la nueva Comunidad podría convertirse en un importante polo de poder internacional, prestando con ello inestimable contribución al necesario pero hoy precario equilibrio universal.

Igualmente alertan que ante tan promisorio futuro para nuestra región, y su posible influencia mundial, no cruzarán sus brazos los enemigos históricos, de sobra conocidos, que nos mantuvieron divididos durante siglos para impedir nuestra fuerza.

El más efectivo antídoto contra ese peligro será, como se afirmó en la Cumbre de Caracas, que la voluntad de unirnos e integrarnos no sea solo propósito de gobiernos, sino también bandera enraizada en la conciencia de todos los latinoamericanos y caribeños.

Renovada su esperanza en el porvenir que por sí misma es capaz de labrarse, Nuestra América apura el paso de su nueva época en hombros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, encargada de hacer realidad aquella sentencia de El Libertador Simón Bolívar, cuando proclamó:

“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino”.

Sencillamente constructores

| Betty Beatón Ruiz

Luis Manuel Tars Antomarchí y Ricardo Veranes Carrión parecen hechos de ébano, no ya por el color de la piel, donde raza y sol han dejado huellas, sino por lo recio y firme de sus talantes.

Como el resto de los miles de camaradas de faenas en todo el país, estos dos santiagueros fundan, cimientan, construyen... aunque a ellos los marca la diferencia, pues andan a la cabeza de la tropa de cascos blancos de este archipiélago, esa que multiplica creaciones aquí y allá, y muy bien merecida tiene la fecha del 5 de diciembre para homenajearla a su altura, la misma donde se encumbran Tars y Veranes.

Si de contar al vuelo sus historias se tratara, todo pudiera resumirse en la condición que con legítimo orgullo de constructores llevan al pecho —sintetizada en una medalla— o en sus desempeños, resumidos en un expediente laboral abultado, escrito en oro y donde se lee: Héroes Nacionales del Trabajo de la República de Cuba.

Igualmente, si de hablar de sus trayectorias fuera el caso, habría entonces que dedicar mucho más que este espacio de hoy en el periódico para enumerar las decenas de zafras de caña y café en las que han tomado parte, las miles de horas de duro bregar, varias de ellas donadas voluntariamente a las milicias, los muchos congresos en los que han participado, las donaciones de sangre materializadas...

Pero estos dos hombres, madrugadores, de manos grandes y callosas, conversadores y galantes, son grandes más allá de todo ello; lo son por esencia, entremezclándose en ella trabajo, comunidad y familia, cada cual desde su espacio: El de Tars está allí, en la fábrica de cemento José Mercerón, sitio donde ha fundado un imperio, pues lleva 44 de sus 69 años laborando como me-

cánico en esa industria santiaguera; el de Veranes, aun cuando está emplantillado en la ECOA 58, se disemina entre La Habana, Cayo Coco y Santiago de Cuba, en las muchas obras en las cuales le ha tocado lucirse —cuchara y plomada en manos— haciendo gala de aquello que más le gusta hacer en materia de albañilería: colocar pisos y enchapar.

Ambos comparten algo más que una amistad, a mí por lo menos se me antoja

roles de profesores, yo diría mejor de maestros, en tanto sus enseñanzas trascienden el oficio para resumirse en el ejemplo.

“Nadie crea que llegar a Héroe del Trabajo resulta fácil, dice Tars; pero tampoco vaya a pensarse que es algo inalcanzable, solo se necesita entregarse con amor a la tarea que a uno le toca”.

“El título honorífico, asegura por su parte Veranes, lo asumo como una suerte de la vida porque sé



| foto: De la autora

complicidad, aun cuando ni ellos mismos asuman como tal esa suerte de sucesión que tienen en las cosas de la vida.

Tars por un lado, enrolado en asuntos de claudenaje allá por sus años mozos, para definitivamente subir a la Sierra Maestra como parte del Tercer Frente guerrillero. Veranes, hoy con 55 años de edad, rompiendo monte en la Columna Juvenil del Centenario. El primero, fungiendo tiempo atrás, como delegado de circunscripción; el segundo, representando hoy a los cascos blancos en la Asamblea Nacional del Poder Popular. Uno y otro superándose en sus respectivos desempeños, Tars, incluso con un título de Técnico de Nivel Medio en Anatomía Patológica —“porque en este mundo hay que saber de todo”—; Veranes llegando hasta jefe de una brigada. Los dos asumiendo

de muchísimos constructores, y personas de otros sectores, que se entregan completamente a lo que hacen; ¿existen tantos héroes cotidianos en Cuba!”

Bajo tales presupuestos asumen su día a día estos dos hombres, quienes se reparten con igual empeño productivo entre centro laboral y casa, sitio este último donde también acumulan méritos, según cuentan sus esposas e hijos.

Tars, en el jardín de los bajos de su edificio, junto a las plantas que hace germinar para luego contemplarlas entre sorbo y sorbo de café. Veranes, haciendo de las suyas en la cocina, o tal vez trapeador en manos, o quizás en medio de la sala, bailando como es su placer.

Así son estos dos hacedores de futuro, estos dos paradigmas de carne y hueso, estos dos constructores.

Hoy en la Mesa Redonda, *Oriente Medio* ¿al borde de otra guerra?

Cubavisión, Cubavisión Internacional, Radio Rebelde y Radio Habana Cuba transmitirán hoy a las 6:30 p.m. la Mesa Redonda *Oriente Medio ¿al borde de otra guerra?* que analizará los últimos acontecimientos en torno a Siria e Irán, así como

el acontecer político y social en el resto del mundo árabe.

El Canal Educativo retransmitirá esta Mesa Redonda al final de su programación.